

LA MAGIA EN LOS LIBROS DE VIAJES MEDIEVALES: UNA APROXIMACIÓN A LA NIGROMANCIA Y LOS ENCANTAMIENTOS EN LAS ANDANZAS DE PERO TAFUR

PABLO CASTRO HERNÁNDEZ*
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Resumen: En el presente estudio analizamos la presencia de la magia en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur durante el siglo XV. En primer lugar, examinamos el concepto de magia desde la perspectiva historiográfica, antropológica y cultural. En segundo lugar, revisamos la presencia de elementos mágicos, tales como la nigromancia y encantamientos en el libro de viajes de Tafur. Finalmente, apreciamos cómo el viajero no disminuye el uso de maravillas en su obra, sino que la magia difunde lo maravilloso mediante fenómenos extraordinarios y asombrosos que escapan del curso común de la naturaleza.

Palabras clave: Magia – Libros de viajes – Nigromancia – Encantamientos – Pero Tafur.

Abstract: In this paper we analyze the presence of the magic in the work *Andanças e viagens* by Pero Tafur during the fifteenth century. First, we examine the concept of magic from the historiographical, anthropological and cultural perspectives. Second, we review the presence of the magic elements, such as necromancy and incantations in the travel book by Tafur. Finally, we appreciate how the traveler not decreases the use of the wonders in his work. The magic spreads the wonderful element through extraordinary and amazing events beyond the ordinary course of nature.

Keywords: Magic – Travel books – Necromancy – Incantations – Pero Tafur.

*Pablo Castro Hernández, Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor de Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Alberto Hurtado, Universidad de los Andes y Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

UNA INTRODUCCIÓN A LAS MARAVILLAS EN EL MUNDO MEDIEVAL¹

El estudio de la magia en la Edad Media no se puede desprender de la noción de lo maravilloso. La maravilla refleja la sorpresa, admiración y novedad, es aquello que deleita por su rareza y diferencia. De manera particular, lo maravilloso se comprende como lo extraordinario y sobrenatural, como un conjunto de fuerzas que se hallan por encima de la naturaleza, o que pueden alterarla. Según Francis Gingras, la maravilla se define tanto por la sorpresa que provoca alguna fuerza sobrenatural en las personas, como también por la naturaleza extraordinaria del fenómeno u objeto que se vislumbra.² Asimismo, tal como sostiene Axel Rùth, la sociedad en el mundo medieval acepta estos fenómenos sobrenaturales, los cuales son vistos como algo normal y parte de la vida cotidiana.³ Esto último se observa en la medida que lo maravilloso refleja un universo de bestias, plantas y objetos que asumen proporciones distintas y extravagantes.⁴

Las maravillas constituyen uno de los más importantes atractivos de la exploración del mundo, que tal como indica Claude Kappler, son el gran tema de todos los libros de viajes.⁵ Sin ir más lejos, en las narraciones de los viajeros medievales es posible apreciar un encuentro de los elementos naturales y sobrenaturales, donde se establece un constante diálogo entre el hombre y su entorno real y extraordinario. Esto último se vislumbra concretamente en la percepción de los *mirabilia* como elementos maravillosos,

mágicos, milagrosos, extraños y monstruosos, donde se aceptan estos fenómenos que sorprenden por su naturaleza prodigiosa y diferente.⁶

Ahora bien, el presente estudio se centra de forma particular en uno de los elementos del conjunto de las maravillas, esto es, el cuadro de lo mágico. En primer lugar, se examina el concepto de la magia como una transgresión a la naturaleza realizada por el hombre mediante fuerzas ocultas y eventos extraordinarios, revisando diversos casos en la narrativa de los viajeros de los siglos XIII al XV. Posteriormente, se ahonda en el caso de las *Andanças e viagens* de Pero Tafur, un libro de viajes español escrito hacia 1454, analizando la aplicación del cuadro de lo mágico en su obra.

Hemos considerado principalmente las *Andanças e viagens*, puesto que esta obra nos muestra un recorrido del autor por el mundo Mediterráneo,

6. Cabe señalar que la frontera entre lo natural y lo sobrenatural se difumina, dando paso a la aparición de distintos fenómenos que asombran por su naturaleza prodigiosa. Jacques Le Goff identifica fenómenos maravillosos, mágicos y milagrosos, los cuales conforman parte de lo sobrenatural que se manifiesta de manera cotidiana en el mundo de los hombres [Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, 14 y ss.]. Asimismo, Claude Kappler menciona la aparición de monstruos y maravillas como parte de la realidad [Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, 131. y ss.]. Incluso, Paul Zumthor sostiene que el mundo europeo busca exaltar lo extraño para dar cuenta de las diferencias entre su mundo y las otras tierras de fenómenos extraordinarios y desconocidos [Zumthor, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media* (Madrid: Cátedra, 1994): 253]. Resulta importante señalar que diferentes teólogos y escritores medievales vislumbran una relación directa entre la maravilla y el milagro, en la medida que este último concepto expresa lo sobrenatural propiamente cristiano. Tal como indica Alain Dierkens, los milagros son fenómenos extraordinarios que se vinculan a una intervención divina [Dierkens, Alain, «Réflexions sur le miracle au haut Moyen Age». En *Actes des congrés de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public* (Orléans, 1994): 10 y ss.]. En este sentido, tal como expresa Robert Bartlett, éstos se encuentran más allá de la naturaleza y se producen directamente por Dios [Bartlett, Robert, *The Natural and the Supernatural in the Middle Ages* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011): 19]. Junto con esto, dentro del cuadro de lo maravilloso también se considera la noción de lo mágico, esto por su carácter extraordinario y asombroso de los artilugios, conjuros y encantamientos. La magia es un reino en el cual todo es posible: confiere al mago un poder sobre todas las cosas y las criaturas, actuando sobre la naturaleza con poderes secretos y ocultos [Cfr. Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, 71]. Finalmente, el cuadro de lo maravilloso se manifiesta en los seres monstruosos e híbridos que pueblan el mundo. Robert Bartlett señala que más allá del mundo conocido viven criaturas y tipos humanos diferentes a las gentes de las tierras occidentales [Bartlett, Robert, *The Natural and the Supernatural in the Middle Ages*, 94].

1. El presente artículo recoge una discusión planteada en otro estudio publicado por el autor, en el cual se revisan ciertos conceptos y problemáticas acerca de la magia y las maravillas en los viajes medievales. Para una mayor revisión, véase: Castro Hernández, Pablo, «La tradición de las maravillas en las *Andanças e viagens* de Pero Tafur (1436-1439)», *LEMIR*, núm. 18 (2014): 329-382.

2. Gingras, Francis, *Une étrange constance. Les motifs merveilleux dans les littératures d'expression française du Moyen Age à nos jours*, Les Presses de l'Université (Québec: Laval, 2006): 1 y ss.

3. Rùth, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», *MLN*, vol. 126, núm. 4 (2011): 91.

4. Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (Barcelona: Gedisa, 2008): 17.

5. Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media* (Madrid: Akal, 2004): 55.

Europa y Oriente, dando cuenta de diferentes elementos culturales en su itinerario. Ahora bien, de manera particular con el caso de los *mirabilia*, algunos autores sostienen que el relato de viajes de Tafur disminuye el uso de los elementos prodigiosos, perdiendo la condición de lo sobrenatural, e incluso, cayendo en desuso total en su escrito.⁷ Bajo nuestra perspectiva, el uso de las maravillas no desaparece en la narrativa de viajes de Tafur, por el contrario, el caballero sevillano las menciona constantemente en su obra. Particularmente, el cuadro de lo mágico es esencial para conservar la relación con lo extraordinario, donde el viajero anota encuentros con sujetos que practican nigromancia o realizan encantamientos mágicos, alterando la naturaleza a través de fuerzas ocultas. La magia se acepta como parte de la vida cotidiana, pero se considera perversa e ilícita por ir en contra de Dios. Es un poder que desafía a la naturaleza, creación divina, buscando dominarla mediante el apoyo de fuerzas maléficas y diabólicas. En este sentido, la

magia se vislumbra como una maravilla, en cuanto utiliza poderes secretos y propiedades ocultas del mundo natural, las cuales sorprenden a través de acciones y obras mágicas inusuales y extraordinarias en la realidad.

LA IDEA DE LO MÁGICO: ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES Y APLICACIONES

El término *magicus* se vincula a la magia, constituyendo un tópico cultural de ritos, ceremonias, supersticiones y tabúes. En cierta medida, la magia se define como un sistema para comprender el mundo entero, proporcionando un medio para navegar entre las variadas fuerzas que componen la creación material y conceder métodos para controlar y afectar dichas fuerzas.⁸ Según James George Frazer, lo *magicus* se concibe como un sistema espurio de leyes naturales, como una expresión de reglas que determinan la consecución de acaecimientos de todo el mundo.⁹ En otras palabras, “cuando el mago se dedica a la práctica de estas leyes, implícitamente cree que ellas regulan las operaciones de la naturaleza inanimada”.¹⁰ Sin ir más lejos, “el mago deduce que puede producir el efecto que desee con sólo imitarlo”,¹¹ e incluso, “deduce que todo lo que haga con un objeto material afectará de igual modo a la persona con quien este objeto estuvo en contacto, haya o no formado parte de su propio cuerpo”.¹² De esta manera, es posible vislumbrar cómo la magia conlleva a una transgresión de la naturaleza realizada por el mismo hombre.

Ahora bien, en términos antropológicos, Emile Durkheim señala que la magia consiste en actos privados llevados a cabo para el beneficio indivi-

7. Si bien en la obra de Tafur nos encontramos con una serie de fenómenos y sucesos sobrenaturales, también es posible apreciar una dosis de incredulidad y escepticismo frente a ciertos eventos prodigiosos, lo cual para algunos autores refleja una negación y anulación de las maravillas. Ya Miguel Ángel Pérez Priego sostiene que lo maravilloso no existe como tal, sino que el viajero racionaliza las maravillas a elementos más familiares, mostrándose escéptico y reticente frente a los eventos sobrenaturales [Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Revista de Filología*, núm. 1 (1984): 231-232]. El mismo autor señala que Tafur es un viajero pragmático y racionalista, que no deja gran lugar a las maravillas, y cuando las introduce, la propia realidad o los testimonios de otros personajes tratan de desmentir esta relación con lo extraordinario [Pérez Priego, Miguel Ángel, «Maravillas en los libros de viajes medievales», *Compás de Letras*, núm. 7, Universidad Complutense de Madrid, Madrid (1995): 69]. En esta misma línea, Rafael Beltrán indica que en la obra de Pero Tafur se habla de ‘maravillas reales’, de obras de la naturaleza o del hombre que impresionan y que parecen increíbles [Beltrán, Rafael, «Libro de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?», *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid (1991): 135]. Según Karen M. Daly, el libro de viajes del caballero español no contiene casi ninguna maravilla extraordinaria y leyenda fabulosa de los relatos de viajes medievales [Daly, Karen M., «Here there be no dragons: *Maravilla* in two fifteenth-century spanish *libros de viajes*», *Notandum*, vol. XV, núm. 29 (2012): 27]. Incluso, tal como señala Anca Crivat-Vasile, con las *Andanças e viagens* de Pero Tafur las maravillas caen en un desuso total, apareciendo sólo bajo la forma de pálidas y diseminadas alusiones o expresiones de incredulidad [Crivat-Vasile, Anca, «Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión», *Revista de Filología Románica*, 11-12, Universidad Complutense, Madrid (1994-1995): 478].

8. Bailey, Michael D., «The meanings of magic», *Magic, Ritual and Witchcraft*, vol. 1, núm. 1 (2006): 1-2.

9. Frazer, James George, *La rama dorada. Magia y religión* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001): 23 y ss.

10. *Ibíd.*

11. *Ibíd.*

12. *Ibíd.*

dual,¹³ mientras que Bronislaw Malinowski indica que las prácticas mágicas buscan efectos específicos, tangibles e inmediatos.¹⁴ Marcel Mauss ve la magia como algo privado, secreto, misterioso y prohibido.¹⁵

Ya con el cristianismo de la temprana Edad Media, la magia se asocia con el demonio y los magos son vistos como enemigos de la fe. Según Michael D. Bailey, los padres de la Iglesia establecen la magia como la antítesis de la Cristiandad, pues se concibe que los magos al desempeñarse en sus artes oscuras entran en un pacto con los demonios y se convierten en agentes del diablo.¹⁶ Los demonios son un instrumento común en la influencia mágica.¹⁷ En otras palabras, la magia se refiere a los ritos culturales extranjeros, los cuales fueron tomando connotaciones oscuras y siniestras, extendiéndose de manera ilícita y secreta en ritos privados del mundo pagano.¹⁸

Por otra parte, en el período pleno y bajo medieval, particularmente desde el siglo XIII en adelante, algunos escritores empiezan a ver la magia

natural como una alternativa a las formas diabólicas, donde este término pasa a ser utilizado para funciones operativas, tanto para la curación como la adivinación.¹⁹ La magia natural se asocia a las propiedades de las hierbas, de las piedras o de los animales, en el cual el poder de una planta podía curar ciertas dolencias, o el poder de una gema podía proteger ciertos tipos de infortunio. Son poderes ocultos que no emanan de la estructura interna del objeto, sino que proceden de astros, estrellas y planetas que se vinculan a estos elementos de la naturaleza.²⁰

Sin embargo, autores como Hugo de San Víctor, Santo Tomás de Aquino y Roger Bacon, siguen viendo la magia como una práctica hostil a la verdadera religión cristiana. Ésta se considera falsa, engañosa, inmoral y criminal, pues seduce las almas de las personas y promueve la adoración de los demonios, engendrando corrupción y oscuridad en sus vidas.²¹ La magia se define como una práctica del hombre que transgrede los eventos naturales.²² En cierta medida, lo mágico se vincula al *maleficium*, esto es, la

13. Durkheim, Emile, *The elementary forms of religious life* (Nueva York: The Free Press, 1995): 39-44.

14. Malinowski, Bronislaw, *Magic, Science and Religion and Other Essays* (Illinois: The Free Press, 1948): 67-70.

15. Mauss, Marcel, *A general theory of magic* (Nueva York: Routledge, 2005): 22-30.

16. Bailey, Michael D., «The Age of Magicians: periodization in the History of European Magic», *Magic, Ritual and Witchcraft*, vol. 3, núm. 1 (2008): 4. En relación a esto, Isidoro de Sevilla anota un interesante pasaje en sus *Etimologías* sobre los magos: «Magos son aquellos a quienes la gente suele dar el nombre de 'maléficos' por la magnitud de sus crímenes. Ellos perturbaban los elementos, enajenan la mente de los hombres y, sin veneno alguno, provocan la muerte simplemente con la violencia emanada de sus sortilegios [...] Conjurando los demonios, se atreve a airear la manera de cómo puede eliminar a sus enemigos sirviéndose de las malas artes. Se sirven también de sangre y de víctimas, y a menudo tocan los cuerpos de los muertos» [Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Libro VIII, 9, 9-10, 705 (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004)]. Claramente podemos apreciar cómo la magia se asocia a lo demoníaco y lo maléfico, donde el mago es quien transgrede los elementos de la naturaleza y provoca daño a las personas.

17. Kieckhefer, Richard, «The specific rationality of medieval magic», *The American Historical Review*, vol. 99, núm. 3 (1994): 817-818. Cabe destacar que los autores cristianos vinculaban los orígenes de la magia a Zoroastro, que era históricamente el fundador de una religión pagana. Según el *Livre de Tresor*, del florentino Brunetto Latini, Zoroastro creó el arte de la magia «a partir de encantamientos y otras palabras y cosas malignas», donde se asocia la relación de los idólatras con los demonios y el uso de la palabra como instrumento de poder [Page, Sophie, *La magia en los manuscritos medievales* (Madrid: The British Library, AyN Ediciones, 2006): 7].

18. Bailey, Michael D., «The meanings of magic», 7.

19. Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1992): 20.

20. *Ibid.*, 21. Cabe señalar que la magia natural se considera una magia legítima basada en las propiedades naturales imbuidas por los astros, vistas como maravillosas y llamadas ocultas, porque no son comprensibles para la razón humana sino sólo por la experiencia [Giralt, Sebastià, «Magia y ciencia en la Baja Edad Media: la construcción de los límites entre la magia natural y la nigromancia, c.1230 -1310», *Clío & Crimen*, núm. 8 (2011): 62]. Sin ir más lejos, estos poderes ocultos se basan en las características simbólicas de los objetos que poseen ese poder, y no solamente en su estructura interna. Por ejemplo, las plantas cuyas hojas tenían forma de hígado podían favorecer el buen funcionamiento de esta víscera, o la agudeza visual del buitre podía resultar beneficiosa para las dolencias de los ojos si se envolvía un ojo de este animal en la piel de un lobo y se colgaba alrededor del cuello del paciente. Incluso, una lista médica del año 1100, aconseja que la dragontea, hierba llamada así porque sus hojas parecen dragones, puede contrarrestar los efectos de las mordeduras de serpiente y eliminar las lombrices intestinales [Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, 21 y ss.].

21. Hugo de San Víctor señala que la magia es falsa, amante de toda iniquidad y malicia, engañando a la verdad. Asimismo, Santo Tomás condena la magia como perversa y trabajo de los demonios. Finalmente, Roger Bacon considera esta práctica fraudulenta y fútil, vinculándola a la nigromancia y oscuridad [Thorndike, Lynn, «Some medieval conceptions of magic», *The Monist*, vol. 25, núm. 1 (1915): 112 y ss.].

22. Los magos se asocian a obras malvadas: despojan a los objetos de sus formas, predicen el futuro, confunden la mente de los hombres, se comunican en los sueños y tienen la capacidad de destruir con las fuerzas de sus encantamientos [*Ibid.*, 109].

maldad o acto dañino realizado a través de esta práctica. Es un término que se encuentra en concordancia con algo siniestro, donde el mago es una persona acusada de realizar daño a otros.²³ Tal como expresa Jacques Le Goff, lo mágico fue asociado al mal, Satanás. *Magicus* es lo sobrenatural maléfico y diabólico.²⁴

Mediante los relatos de los viajeros medievales también encontramos diferentes huellas referidas a las prácticas y usos mágicos. El mercader veneciano Marco Polo relata en sus viajes el caso de las gentes de la provincia de Chesimun:

Es Chesimun una provincia que tiene idioma propio y sus habitantes adoran a los ídolos. Entienden tanto de encantamientos diabólicos, que hacen cosas increíbles: hacen hablar a los ídolos, cambian el tiempo y producen gran oscuridad.²⁵

La magia se manifiesta a través de la idolatría de algunos pueblos, donde sus actos extraordinarios violan las leyes de la misma naturaleza, llamando a los demonios y hablando con ellos, como también moviendo templos y provocando gran oscuridad. Mediante la práctica mágica se transgrede los fenómenos y cosas naturales de la creación. En este sentido, la acción mágica no se puede entender como una operación divina o de los poderes manifiestos del mundo natural, por el contrario, necesita de la ayuda demoníaca o los poderes ocultos de la naturaleza.²⁶ Tal como señala Elia Nathan Bravo, la magia sobrenatural es aquella que apela a seres espirituales para producir efectos en la realidad material.²⁷ Son otras fuerzas causadas por encantamientos y pactos con demonios lo que permiten afectar a las cosas ordinarias.

23. Bailey, Michael D., «From sorcery to witchcraft: clerical conceptions of Magic in the Later Middle Ages», *Speculum*, vol. 76, núm. 4 (2001): 961-962.

24. Le Goff, Jacques, «Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval», 14.

25. Marco Polo, *Il Milione*, XXXVII, 59 (Barcelona: Iberia, 1957).

26. Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, 22.

27. Nathan Bravo, Elia, *Territorios del mal. Un estudio sobre la persecución europea de brujas* (México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997): 39.

Asimismo, Marco Polo se refiere a las prácticas mágicas de la ciudad de Giandú:

He aquí otra maravilla que había olvidado. Si durante la permanencia del Gran Kan en el citado palacio el tiempo se pone malo, los astrólogos y encantadores desvían la tempestad para que no sufra daño el palacio. Estos sabios son llamados «tebot» (tebet y chesimur), y entienden más en las artes diabólicas que todas las demás gentes, a las que hacen creer que su poder viene de su santidad [...] Son tan maravillosos en sus encantamientos, que cuando el Gran Kan come en el comedor principal, hacen pasar los jarros llenos de vino, leche y otras bebidas, de una parte de la sala a la otra, sin que nadie los toque y esto lo han presenciado hasta diez mil personas. Lo que prueba que es verdad y que no hay mentira. Esto es posible hacerlo por nigromancia.²⁸

Si analizamos este fragmento, podremos vislumbrar cómo se aplican las artes mágicas en la corte del Gran Khan. En la cultura oriental, y sobre todo como parte de la tradición persa, los magos son vistos como sabios y filósofos.²⁹ Incluso, aquellos encantadores y magos que afirman tener poderes sobrenaturales, acceso a los espíritus o conocimientos secretos de los fenómenos naturales, son vistos como santos en su comunidad.³⁰ Son personajes que se vinculan a un poder que viola las fuerzas naturales. Ahora bien, la magia genera una ruptura dentro de la actividad cotidiana: mediante encantamientos y hechizos se pueden mover las cosas sin la necesidad de tocarlas. Esto es así, ya que el mago puede crear ilusiones, es decir, hacer conjuros que creen la imagen ilusoria de una fiesta, con un gran banquete y variados entretenimientos.³¹ La magia no sólo busca provocar daño y destrucción, sino que también se manifiesta en otro tipo de acciones y prácticas que deslumbran y sorprenden por su transgresión a las leyes de la naturaleza.

Junto con esto, John Mandeville se refiere a los magos de la corte del Gran Khan:

28. Marco Polo, *Il Milione*, LXIII, 86.

29. Thorndike, Lynn, «Some medieval conceptions of magic», 113.

30. Page, Sophie, *La magia en los manuscritos medievales*, 7-8.

31. Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, 170.

Juglares y magos desfilan después, haciendo grandes maravillas, como, por ejemplo, que aparezcan ante el emperador para homenajearlo las imágenes de la Luna y del Sol. Causan tal resplandor esas imágenes que apenas si la gente puede verse el uno al otro. Luego, hacen que caiga la noche y todo queda a oscuras, hasta que de nuevo hagan volver la luz del día.³²

O incluso, Marco Polo indica los encantamientos de algunos magos:

Los cristianos de esta isla son todos sabios encantadores [...] Os diré de sus encantamientos: si una nave de vela fuera empujada por fuerte viento, ellos harían que éste cambiara de dirección y la harían volver atrás. Provocan tempestades en el mar cuando quieren y hacen soplar el viento en la dirección que quieren y hacen otras cosas maravillosas que no está bien recordar.³³

El carácter mágico se manifiesta en ambos fragmentos. Los magos participan con acciones que generan modificaciones a los eventos propios de la naturaleza. En el primer caso, podemos notar la representación ilusoria que se hace en homenaje al Gran Khan. La magia se utiliza para intervenir en el entorno y hacer aparecer las imágenes de la Luna y el Sol. En cierta medida, la magia se entiende como una ilusión o engaño, *praestigia*, conllevando a la imaginación y construcción artificiosa, haciendo creer a las personas en otras imágenes que se mezclan con la realidad.³⁴ Por otro lado, con el caso de Marco Polo, es posible observar cómo los encantadores intervienen en el curso de la naturaleza, realizando cambios en la misma bajo su propia voluntad. El poder fuera de lo común del mago puede obligar a hacer u omitir alguna acción si lo desea.³⁵

32. John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, Libro II, XXVI, 226-227 (Madrid: Siruela, 2002).

33. Marco Polo, *Il Milione*, CLXVI, 207.

34. Cabe señalar que dentro de los diferentes tipos de magias que existen, encontramos los *praestigia* (ilusiones), *maleficia* (hechicería, acción malvada), *mathematica* (adivinación y augurio), *sortilegia* (adivinación) y *mantince* (geomancia, hidromancia, aeromancia, piromancia y nigromancia) [Thorndike, Lynn, «Some medieval conceptions of magic», 112].

35. Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, 170.

LA MAGIA Y LA NIGROMANCIA EN LAS ANDANÇAS E VIAJES DE PERO TAFUR

Si nos internamos en la noción de lo mágico, podremos apreciar cómo Pero Tafur menciona sucesos de magia oscura y transgresión de la naturaleza por parte de nigromantes. La magia es “el dominio de las fuerzas capaces de insertarse activamente en la estructura ordenada y cristalizada de las cosas, modificando sus formas de maneras nuevas y no ordinarias. Mago es el hombre que transforma activamente las vías acostumbradas de la realidad, insertando en ellas ciertos procedimientos inusuales y subversivos que revelan el dominio del hombre sobre el conjunto de las criaturas”.³⁶ En cierta medida, la magia es la alteración que produce el hombre a alguna cosa natural, apoyada por espíritus, invocaciones demoníacas o propiedades ocultas y secretas de la naturaleza.³⁷

Ya el caballero sevillano menciona a un nigromante de Padua y sus artes mágicas:

E tiene cuatro puertas e a cada una están escurpidos de piedra mármol dos de aquellos que fueron de aquella cibdad ombres señalados en ciencia, así como Titu Libius estroial e maestre Pedro de Abano, grande nigromántico, el cual fue allí quemado por los frailes menores que lo acusaron, que dizen que fazie cosas muy estrañas e que las naos de Constantibopla de súbito las traía al puerto de Veneja e así de otras cosas que caben en la nigromancia.³⁸

Mediante este pasaje es posible observar cómo la nigromancia se ve como una ciencia oculta. La Iglesia rechaza estas prácticas donde el hombre transgrede la naturaleza por parte de fuerzas secretas. La magia es asociada a lo demoníaco y lo pagano, por lo mismo, se considera herejes a quienes

36. Garin, Eugenio, *Medievo y Renacimiento. Estudios e Investigaciones* (Madrid: Taurus, 2001): 132.

37. Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, 19 y Thorndike, Lynn, *A history of magic and experimental science*, vol. 1 (Toronto: The Macmillan Company, 1929): 506 y ss.

38. Pero Tafur, *Andanças e viajes*, 238-239 (Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2009).

la practican.³⁹ Tafur indica que Pedro de Abano llega a ser perseguido por la inquisición y quemado en el proceso.⁴⁰ Ahora bien, la naturaleza mágica se vislumbra en las cosas extrañas que realiza, en el hecho de poder mover las naves y los barcos desde Constantinopla hasta Venecia. Dicha habilidad extraordinaria, en la cual se altera un objeto a través de fuerzas ocultas, nos da cuenta de cómo la magia transgrede la lógica racional y los fenómenos físicos, interviniendo en la naturaleza bajo su propia voluntad.⁴¹

En cierta medida, tal como expresa Franco Cardini, el objetivo final del mago es el dominio del cosmos, lo cual sólo es alcanzable mediante el conocimiento, la sumisión, el respeto a las leyes que lo rigen.⁴² Sin ir más lejos, tal como sostiene Eugenio Garin, la magia significa un poder dominador de la naturaleza y un poder reformador de los hombres a través del saber.⁴³ En otras palabras, el mago, hombre sabio, utiliza su conocimiento de los astros, la naturaleza y las ciencias ocultas, combinando sus fuerzas para realizar lo que desea en la realidad material.⁴⁴

Incluso, el viajero español se refiere al arte de nigromancia en las tierras orientales:

39. Cabe mencionar que con el mundo cristiano se da una profunda demonización de la magia pagana. Los pensadores cristianos transformaron los clásicos *daimones*, criaturas de moralidad ambivalente, en demonios, ángeles caídos, y sirvientes del diablo, que se encuentran intrínsecamente relacionados a la maldad y hostilidad contra la humanidad [Bailey, Michael D., «The meanings of magic», 8].

40. Hay que tener presente que Pedro de Abano es juzgado por la inquisición, pues se considera que entra en pactos con el demonios y se convierte en agente del diablo. Para una mayor revisión del proceso inquisitorial y la práctica mágica de Pedro de Abano, véase: Thorndike, Lynn, «Peter of Abano and the Inquisition», *Speculum*, vol. 11, núm. 1 (1936): 132-133 y del mismo autor, «Relations of the Inquisition to Peter of Abano and Cecco d'Ascoli», *Speculum*, vol. 1, núm. 3 (1926): 338-343.

41. Cabe señalar que lo mágico se concibe como todo aquello que se produce por encima de lo natural, donde el hacedor del prodigio no es Dios, sino los humanos, que emplean los nombres sagrados o elementos paganos para efectuar sus fenómenos extraordinarios [Bueno, María Luisa, «La brujería: los maleficios contra los hombres», *Clio & Crimen*, núm. 8 (2011): 128].

42. Cardini, Franco, *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval* (Barcelona: Península, 1982): 49.

43. Garin, Eugenio, *Medievo y Renacimiento. Estudios e Investigaciones*, 129.

44. *Ibíd.*, 132.

Dizíe que el arte de la nigromancia que la traen mucho por la mano e muy usada, e que vido, por el mar Vermejo, consultar con los enemigos, e que vido desde la gavia fasta baxo descender e subir un bulto negro muchas vezes e después, que le fizieron estar quedo e le preguntaron: «¿Qué será de nuestro camino?», e que respondió: «Avrés seis días de calma muerta, que la mar estará como astite e el navío no fará camino, e aparejad, que avrés otros tantos de muy afortunada tormenta».⁴⁵

A través de este fragmento podemos notar cómo Tafur describe el acto de la nigromancia, en el que preguntan a un bulto negro, que representa a un muerto, el cual les pronostica sobre el tiempo de su próxima travesía.⁴⁶ En cierta medida, la magia se puede apreciar en el fenómeno sobrenatural de alzar y descender al muerto, donde el nigromante mantiene una directa relación con el otro mundo, transgrediendo el espacio común y comunicándose con espíritus del más allá. Ya San Isidoro de Sevilla indica que los *nigromantes* son aquellos con cuyos hechizos se aparecen los muertos resucitados y adivinan y responden a las preguntas que se le formulan.⁴⁷ Asimismo, en *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio se señala: «*Necromantia dizen en latin, a un saber estraño que es para encantar espíritus malos*».⁴⁸ Sin duda alguna, el nigromante es visto como un hombre que realiza alteraciones a la realidad material a través del encantamiento de espíritus, adquiriendo connotaciones malignas, antisociales y demoníacas.⁴⁹

Junto con esto, el acto mágico se manifiesta en la adivinación y el pronóstico del futuro, en el cual el nigromante puede conocer los sucesos que acaecerán en un tiempo venidero. Ya los autores medievales creyeron que la magia consistía principalmente en una serie de técnicas adivinatorias,

45. Pero Tafur, *Andanças e viajes*, 103.

46. *Ibíd.*

47. “En griego, *nekrós* significa «muerto», y *manteía*, «adivinación». Para evocarlos se emplea la sangre de un cadáver, pues se dice que a los demonios les gusta la sangre. Por eso, cada vez que se practica la nigromancia, se mezcla sangre con agua, para hacerlos aparecer más fácilmente mediante la roja sangre” [San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 9, 11].

48. Alfonso X el Sabio, *Las Siete Partidas*, Partida VII, Libro XXIII, Ley 2, p.461 (Madrid: Compañía General de Impresores y Libreros del Reino, tomo I, 1843).

49. Cfr. Mattoso, José, «A necromancia na Idade Média», *Humanitas*, vol. 50 (1998): 263-283.

que, como el resto de la magia, se basaba en la inspiración diabólica.⁵⁰ Tal como explica Richard Kieckhefer, la adivinación es una manera de conocer el futuro que se encuentra predeterminado con anterioridad.⁵¹ En cierta medida, el adivino es visto como alguien que desea «tomar el poder de Dios para saber las cosas que están por venir».⁵² Si bien en el caso de Tafur no se anuncia de manera concreta el hecho de que este acto corresponda a algo perverso o demoníaco, sí es posible vislumbrar cómo el nigromante toma

en sus manos un poder sobrenatural que está dado por artes ocultas, con el cual transgrede las formas naturales y temporales para adquirir un conocimiento superior de acontecimientos venideros, previniendo y evitando cualquier tipo de mal que le aseche. En otras palabras, si bien el arte de la nigromancia en Tafur se vislumbra a partir de la predicción del futuro, también se concibe como una instancia en la cual el nigromante se comunica con espíritus del más allá.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Si efectuamos un balance final, podremos notar cómo la práctica mágica conforma parte del cuadro de las maravillas, en la medida que ésta da cuenta de fenómenos extraordinarios que parecen sobrenaturales, pero que significan una transgresión de la naturaleza realizada por el hombre a través de fuerzas ocultas y secretas. Los magos realizan sus acciones y artilugios a través de propiedades especiales de ciertos elementos de la natura, adquiriendo un poder fuera de lo ordinario que maravilla por su carácter inusual y asombroso.

Si bien la magia puede ser natural y curativa, apelando a fuerzas o poderes que se encuentran en la naturaleza, también es vista de manera perversa, ruin y oscura, donde el nigromante establece pactos y vínculos con los demonios y espíritus, lo que le entrega poderes para alterar y transgredir el curso y los objetos de la realidad material.

En esta línea, es posible apreciar cómo la categoría de lo mágico se encuentra presente en las *Andanças e viagens*, reflejando una alteración al orden natural mediante fuerzas ocultas y extraordinarias. Pero Tafur conserva la tradición de los viajeros medievales, rescatando el rol de la magia, como una transgresión a la naturaleza realizada por el mismo hombre, y también como una fuerza basada en poderes secretos, maléficos y demoníacos que afectan a la naturaleza.

En definitiva, la mención del cuadro mágico conforma parte esencial en las cosas que observa o le cuentan a Pero Tafur en sus desplazamientos. La

50. Cabe señalar que fueron muchas las variedades de adivinación a lo largo de la Edad Media. San Isidoro anota en sus *Etimologías* esta multiplicidad de categorías de predicción: «Los hidromantes derivan su nombre del 'agua'. La hidromancia consiste en evocar, mediante la observación del agua, las sombras de los demonios, ver sus imágenes o espectros, escuchar de ellos alguna información y, empleando la sangre, buscar información en los infiernos [...] Los augures son los que observan el vuelo y el canto de las aves, así como otras señales de las cosas o sucesos imprevistos que acontecen al hombre [...] Las pitonisas derivan su nombre de Apolo Pitio, inventor de este tipo de adivinación. A los astrólogos se les llamó así porque hacen sus augurios fijándose en los astros. A los genetliacos se les dio tal nombre porque prestan suma atención al día del nacimiento. Describen el horóscopo de los hombres siguiendo los doce signos del cielo; y de acuerdo con el curso de las estrellas intentan predecir las costumbres, hechos y acontecimientos de los nacidos, es decir, bajo qué signo ha nacido uno y qué efecto va a tener en su vida. La gente suele darles el nombre de 'matemáticos' [...] A los horóscopos se les dio este nombre porque examinan las horas en que tuvo lugar el nacimiento de las personas para descubrir su dispar y diverso destino. Sortilegos son los que, so capa de una falsa religión, practican la ciencia adivinatoria sirviéndose de lo que ellos llaman 'suerte de los ángeles', o bien prometen descubrir el futuro mediante el examen de determinadas escrituras. A los salisatores se les aplica este nombre porque, por el movimiento de algunas partes de sus miembros, predicen que algo va a resultar próspero o desfavorable» [San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 9, 12-29]. Claramente podemos vislumbrar cómo el arte de la magia adivinatoria es una práctica común dentro de la Edad Media, en la cual se busca predecir el futuro mediante diversos sortilegios que permitan al hombre conocer los sucesos que le deparan en su vida.

51. Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, 96.

52. Alfonso X el Sabio, *Las Siete Partidas*, Partida VII, Libro XXIII, Ley 1, 460. Cabe mencionar que Santo Tomás de Aquino critica la facultad de predecir el futuro: «Hay que decir: Que la palabra adivinación significa anuncio anticipado de sucesos futuros [...] Por tanto, si alguien pretende conocer y predecir cualquier modo tal clase de sucesos futuros, a no ser por revelación divina, está usurpando manifiestamente lo propio de Dios [...] Esto nos consta que es pecado. Por tanto, la adivinación siempre es pecado» [Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología, Tratado de la Religión*, C.95, a.1, 135 (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994)]. En este sentido, es posible apreciar cómo las artes mágicas y adivinatorias adquieren un carácter perverso y maléfico, en cuanto se usurpa lo que corresponde a lo divino. La adivinación se percibe como una usurpación indebida, una transgresión contra la naturaleza y una falta pecaminosa contra Dios.

magia se vislumbra como aquella práctica transgresora de las cosas ordinarias, siendo una forma de manipular la naturaleza y afectar al destino de las personas. Claramente esto es algo que resulta llamativo al viajero, quien no duda en registrar este tipo de acontecimientos que se encuentran fuera de las cosas comunes de la naturaleza. En este sentido, su percepción de la magia se vincula a lo extraordinario, donde las fuerzas ocultas y secretas que invoca el hombre alteran el curso y el orden de la realidad material.

FUENTES

Alfonso X el Sabio, *Las Siete Partidas* (Madrid: Compañía General de Impresores y Libreros del Reino, tomo I, 1843)

Isidoro de Sevilla, *Etimologías* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004)

John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo* (Madrid: Siruela, 2002)

Marco Polo, *Il Milione* (Barcelona: Iberia, 1957)

Pero Tafur, *Andanças e viajes* (Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2009)

Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología, Tratado de la Religión* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994)

BIBLIOGRAFÍA

Bailey, Michael D., «The Age of Magicians: periodization in the History of European Magic», *Magic, Ritual and Witchcraft*, vol. 3, núm. 1 (2008).

Bailey, Michael D., «The meanings of magic», *Magic, Ritual and Witchcraft*, vol. 1, núm. 1 (2006).

Bailey, Michael D., «From sorcery to witchcraft: clerical conceptions of Magic in the Later Middle Ages», *Speculum*, vol. 76, núm. 4 (2001).

Bartlett, Robert, *The Natural and the Supernatural in the Middle Ages* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011).

Beltrán, Rafael, «Libro de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?», *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid (1991).

Bueno, María Luisa, «La brujería: los maleficios contra los hombres», *Clío & Crimen*, núm. 8 (2011).

Cardini, Franco, *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval* (Barcelona: Península, 1982).

Castro Hernández, Pablo, «La tradición de las maravillas en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur (1436-1439)», *LEMIR*, núm. 18 (2014).

Crivat-Vasile, Anca, «Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión», *Revista de Filología Románica*, 11-12, Universidad Complutense, Madrid (1994-1995).

Daly, Karen M., «Here there be no dragons: *Maravilla* in two fifteenth-century spanish *libros de viajes*», *Notandum*, vol. XV, núm. 29 (2012).

Dierkens, Alain, «Réflexions sur le miracle au haut Moyen Age». En *Actes des congrés de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public* (Orléans, 1994).

Durkheim, Emile, *The elementary forms of religious life* (Nueva York: The Free Press, 1995).

Frazer, James George, *La rama dorada. Magia y religión* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001).

Garin, Eugenio, *Medievo y Renacimiento. Estudios e Investigaciones* (Madrid: Taurus, 2001).

Gingras, Francis, *Une étrange constance. Les motifs merveilleux dans les littératures d'expression française du Moyen Age à nos jours*, Les Presses de l'Université (Québec: Laval, 2006).

Giralt, Sebastià, «Magia y ciencia en la Baja Edad Media: la construcción de los límites entre la magia natural y la nigromancia, c.1230 -1310», *Clío & Crimen*, núm. 8 (2011).

Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media* (Madrid: Akal, 2004).

- Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1992).
- Kieckhefer, Richard, «The specific rationality of medieval magic», *The American Historical Review*, vol. 99, núm. 3 (1994).
- Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (Barcelona: Gedisa, 2008).
- Malinowski, Bronislaw, *Magic, Science and Religion and Other Essays* (Illinois: The Free Press, 1948).
- Mattoso, José, «A necromancia na Idade Média», *Humanitas*, vol. 50 (1998).
- Mauss, Marcel, *A general theory of magic* (Nueva York: Routledge, 2005).
- Nathan Bravo, Elia, *Territorios del mal. Un estudio sobre la persecución europea de brujas* (México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997).
- Page, Sophie, *La magia en los manuscritos medievales* (Madrid: The British Library, AyN Ediciones, 2006).
- Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Revista de Filología*, núm. 1 (1984).
- Pérez Priego, Miguel Ángel, «Maravillas en los libros de viajes medievales», *Compás de Letras*, núm. 7, Universidad Complutense de Madrid, Madrid (1995).
- Rüth, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», *MLN*, vol. 126, núm. 4 (2011).
- Thorndike, Lynn, *A history of magic and experimental science*, vol. 1 (Toronto: The Macmillan Company, 1929).
- Thorndike, Lynn, «Some medieval conceptions of magic», *The Monist*, vol. 25, núm. 1 (1915).
- Thorndike, Lynn, «Peter of Abano and the Inquisition», *Speculum*, vol. 11, núm. 1 (1936).
- Thorndike, Lynn, «Relations of the Inquisition to Peter of Abano and Cecco d'Ascoli», *Speculum*, vol. 1, núm. 3 (1926).
- Zumthor, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media* (Madrid: Cátedra, 1994).